



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

Año IV 24 de enero de 1891 Núm. 169



PARTIDA DE VOLANTE
Ayuntamiento de Madrid

UN RATO DE CHARLA

HABRÉIS leído, más que oído decir, que la sociedad es un *organismo*. Yo no negaré que la palabreja es algo pedantesca, pero podéis desde ahora tener por cierto y segurísimo que la frasecita es una verdad como un templo.

España, pues, como sociedad, es un *organismo*; y, admitido así, toca añadir ahora que es un organismo enervado, caduco, cacóquimo, misérrimo, senil, decrepito.

Lo que pasa aquí ¡oh Dios! no pasa en ninguna parte del mundo. Me burló yo de aquellos tiempos de Carlos II *el Hechizado*.

No me deslumbra nada que en vez de ir en galera de aquí á Madrid se pueda ir por ferrocarril, ni que haya telégrafos, ni que se publiquen algunos periódicos que hagan la *prodigiosa* tirada de 60,000 ejemplares: me guío por otros síntomas.

En esos teatrillos de mala muerte se están estrenando unas barbaridades intolerables; mil, un millón de veces peores que lo más pésimo que pudo escribir Comella; y, sin embargo, no solamente el público aplaude á rabiarse, sino que la misma *prensa*, es decir, los mismos gacetilleros encargados de la sección de *Espectáculos*, se encargan de decir que aquello es graciosísimo, ingeniosísimo... ¡la mar!

Pero ¿llega á saber ese público lo que es bueno y lo que es malo? ¿Sabe ese público, que toma la cebada y la paja que le dan, sin la menor protesta, lo que significa *gracia*?

Lo que á mí me admira, en medio de todo, es que haya quien guste de leer los artículos de Balart ó de Mariano de Cavia: no me cabe en la mollera que haya en España público que los entienda después de haber demostrado tal abertura de entendederas *ante* las revistas *políticas* de Eslava y los dibujos de ciertos semanarios *shocking*.

Sólo una nación sumida en la más abyecta chochez puede tolerar la literatura de las piezas más aplaudidas y los nauseabundos monos de los periodiquillos de mayor venta.

¡Y yo me escandalizaba, allá en mis mocedades, de los *bufos*, y se la tenía jurada á D. Eusebio Blasco por haber sido el importador de aquel inofensivo género! ¡Pero si los *Bufos* son Homero, Horacio, Cervantes, en comparación de estas cosas de hoy!

Ayuntamiento de Madrid

¡Jesús, Jesús, Jesús! Y ¡cómo baja el nivel de esta sociedad española contemporánea! ¡*Qué tormenta se prepara!*

Yo hasta ahora había sido enemigo sistemático de la teoría que quiere suponer la posibilidad de un retroceso social tan grande que una nación llegada al apogeo del poder pueda hacer máquina atrás hasta volver al estado salvaje; pero, por lo que veo, quien andaba equivocadísimo era yo y no ellos.

A seguir de esta manera (y seguiremos, ¡vaya si seguiremos, y con movimiento uniformemente acelerado!) dentro de cien años España estará al nivel de las tribus salvajes de la Polinesia.

La ciencia estará representada por los apóstoles, los infinitos curanderos de Barcelona, los astrónomos zaragozanos y las quirománticas de Granada.

El arte será una desvanecida copia de las tan aplaudidas *revistas* que se representan actualmente en los teatros por hora, y lo que no sea cantable ni bailable estará *escrito* (de memoria) de las últimas obras maestras de M. Pina y demás amanuenses.

En el trato social se observará un profundo refinamiento de lo que lo constituye hoy. El lenguaje dejará de ser soez para convertirse en caló puro. Las palabras *patoso*, *latoso*, *guita*, etc., serán desterradas del vocabulario á causa de su abolengo demasiado aris-



Regreso á la alquería

tocrático. Probablemente se establecerá de hecho el canibalismo.

Se recordará que hubo un tiempo en que había unas casas que eran conocidas con el nombre de *imprentas*. Por supuesto que al que sepa leer y escribir se le considerará enemigo de España y será por ende castigado á la pena de ser desollado vivo *manu chulaparium*.

Se borrará del escudo de armas todo lo que hay ahora, y en su lugar algún artista de Ceuta pintará una navaja de muelles, una cabeza de toro y un bombo, símbolo de la lotería.

Como quedarán completamente interrumpidas nuestras relaciones con el exterior, ignoraremos todo lo que pasa fuera de nuestros circos taurinos, de nuestras administraciones de loterías, de nuestros teatros por horas y de nuestras tabernas y cafés cantantes; por lo cual nos sorprenderá grandemente la llegada, el día menos pensado, de una comisión de sabios franco-alemanes enviada para estudiar el fenómeno de una sociedad *regresiva*, dispuesta á volver á los tiempos de las ciudades lacustres y de la piedra tallada.

Tal me parece ser lo que sucederá en el *fin de siècle* siguiente. Siempre vuestro,

ANTOÑITO

CUENTO FANTÁSTICO

(*Conclusión*)

II

Después de haber viajado algunos años, dió un día con una playa muy hermosa y hasta entonces por él ignorada. Surcaba las aguas una gran barcaza tripulada por un solo hombre que al parecer se ocupaba en sondear la profundidad de aquellas aguas.

Ganoso de trabar amistad con él,

—¿Quieres recogerme á bordo?—gritó Gaspar desde la orilla.

—Quizá te disgustaría el oficio,—contestó el otro.

—¿En qué te ocupas?

—En la pesca de ballenas.

—Entonces puedo serte muy útil: yo tengo una fuerza extraordinaria, y para el caso no podía presentársete otro compañero mejor.

Ayuntamiento de Madrid



—Y ¿dónde has probado estas fuerzas? —preguntó el pescador sonriendo.

Refirióle entonces Gaspar lo que le había ocurrido con Pascual, é, interesado por su relato, apresuróse el del barco á recogerlo á bordo.

Charlando iban amistosamente cuando llamó su atención una enorme mancha de oro que brillaba al otro lado de la playa. Saltaron á tierra, y con asombro vieron que era una colosal caldera de estaño que llevaba un hombre en la cabeza sin demostrar la menor fatiga.

—Hé aquí un muchacho que debe de ser tan forzudo como nosotros,—observó el pescador.

—Quizá sería una buena adquisición si consiguiéramos conquistarle,—añadió Gaspar.

Y, sin decir más, dirigieronse hacia el chico de la caldera, entablado con él amistosa conversación.

Refiriéndose diversos incidentes de sus respectivas vidas, llegaron junto á una fuente defendida del sol por hermosa arboleda.

—Magnífico sitio para comer,—observó Gaspar.

—Mejor no podíamos encontrarle,—añadió el pescador.

—Vosotros id en tanto por alguna pesca, que yo empezaré á preparar lumbre y cuanto sea necesario para ganar tiempo.

Y así lo hicieron en efecto: fuéronse Gaspar y el pescador en busca de pesca ó caza, quedando el calderero encargado de condimentar lo convenido. Preparó una gran lumbre, llenó el puchero en el caño de la fuente, y, apenas hubo echado á hervir, pudo observar que el agua se coloraba de rosa pálido al principio y de rojo encendido después. Lleno de curiosidad, llevó una poca á sus labios, encontrándola de un gusto exquisito.

Repitió la prueba; pero, apenas había llevado el agua á sus labios, sintió que le tiraban por detrás. Volvióse súbitamente, y con sorpresa vió que el que le tiraba de la ropa era un pequeño enano, ceñido con una túnica gris, cubierta la cabeza por un gorro azul de dormir, y sombreado el rostro por una barba roja que le llegaba á mitad del pecho.

—¿De dónde sales, chiquitín?—le preguntó riendo el calderero.

—Soy el dueño de esta fuente,—contestó el enano;—y como no tengo quien cuide de mí, quisiera probar la sopa que acabas de preparar.

—Si me prometes no tomar mucha, no tengo inconveniente en ello.

El enano montó sobre una piedra, destapó el puchero, y, después de volcarlo por el suelo con todo lo que contenía, desapareció absorbido por el caño del manantial.

Quedóse el burlado calderero como el que ve visiones, no volviendo de su asombro hasta que Gaspar y el pescador, provistos de abundante pesca, le llamaron á la realidad.

—Bien has aprovechado el tiempo,—le dijeron.—Vamos á ver: ¿dónde está la lumbre y la sopa que nos has ofrecido?

—¡Ah!—respondió el calderero.—Si vosotros supieseis lo que acaba de ocurrirme, no estaríais menos asombrados que yo.

Refirióles entonces lo que acababa de pasarle, y entre las burlas de sus dos compañeros le dijo el pescador:

—Es verdaderamente vergonzoso lo que acabas de referirnos. ¡Dejarse sorprender por un pobre enano! Más que increíble, parece inverosímil el caso. Id, pues, los dos en busca de alguna caza: yo prepararé entretanto la sopa; y si el enanito vuelve, ya haré para propinarle una severa lección.

Marcharon Gaspar y el calderero, quedando el pescador atizando el fuego y preparando la sopa. Apenas el puchero había echado á hervir, probó un sorbo de su maravilloso caldo, diciendo para su capote:

—Exquisito potaje: mejor no le he catado jamás.

De su interno soliloquio vino á sacarle un fuerte tirón de ropa que le hizo volver la cabeza.

Entonces vió el enano junto á él.

—¡Conque eres tú, buena pieza!—le dijo.—Vamos á ver: ¿qué quieres?

—Probar la sopa que estás preparando, pues el agua de que te has servido para condimentarla es de mi exclusiva propiedad.

—No es muy persuasivo el argumento; pero, en fin, te serviré una cucharada, que para llenar tu estómago será más que suficiente.

Mas, al disponerse á servírsela, pegó el enano un salto, volcó el puchero, y, como la vez anterior, desapareció por el caño.

Cuando espoleados por el hambre se presentaron sus compañeros, el pescador, entre confuso y corrido, les refirió el apuntado lance. El calderero le oyó riendo á grandes carcajadas. Menos contento Gaspar,

—Esta es mi vez,—les dijo;—marchaos, y luego volved. Si no encontráis la sopa cocida, nos merendaremos al enano, que debe de tener blanda y sabrosa carnadura.

Apenas le hubieron dejado solo, hizo idénticos preparativos que sus compañeros, presentándosele el enano cuando más ansiaba refír con él.

—¿Qué buscas aquí?—le dijo con mal gesto Gaspar.

—Lo que las otras veces: probar la sopa.

—Mejor dijeras una paliza, porque te la prometo completa si ensayas de nuevo otra tremenda.

El enano miró desdeñosamente á Gaspar, derribó el puchero, y, zambulléndose en el agua del recipiente que recogía la de la fuente, desapareció.

Gaspar se zambulló á su vez: agarróse de la túnica del enano, y, al llegar al fondo del manantial, dieron con una puerta, que el enano abrió, siguiendo siempre Gaspar en pos de él.

Súbitamente penetraron en una galería cuyos muros estaban revestidos de preciosos nácares y corales, cuya magnificencia apenas si consiguió fijar la atención de Gaspar, preocupado sólo en dar caza al atrevido enano, que, disparado como una flecha, corría delante de él. Al fin refugióse detrás de



EL frío es recio, terrible;
todo está lleno de nieve,
mas no hay frío que resista
á un buen abrigo de pieles.
Y con eso ¡qué contento
patinar alegremente
sobre el hielo del estanque
trazando mil *íes* y *eses*!

A.





Ayuntamiento de Madrid
MAYO FLORIDO

una puerta de bronce, que en vano hizo el forzado mozo para derribar. Deeseoso de propinar al desaparecido una buena lección, regresó á la fuente en busca de sus compañeros; pero éstos habían desaparecido, acaparando con toda la pesca que habían conseguido reunir.

—¡También ellos me han burlado!—se dijo Gaspar.—Á su día redimiremos la pendiente deuda. Ahora otra vez á mi obligación.

Previsto de un enorme bloque de piedra descendió de nuevo á la galería de nácares y corales, arrojó violentamente el bloque contra la puerta de bronce, y ésta vino al suelo en un santiamén. El enano, que la defendía con todas sus fuerzas, echó á correr, y Gaspar en pos de él. Atravesaron un inmenso salón de mármol rojo, iluminado con millares de bujías, en cuyo centro se descubría una piscina de mármol rosa llena de agua perfumada. Gaspar apenas si se fijaba en tantas magnificencias, corriendo tras del enano. Pasaron salas y más salas, subieron y bajaron diversas escaleras, hasta que al fin el pequeño monstruo se refugió tras una puerta de oro, que no le costó gran trabajo á su perseguidor derribar.

—Retírate,—le dijo entonces el enano.—Yo te daré la mitad de mis tesoros, pero déjame en paz.

—¡No! ¡Mil veces no!—gritó Gaspar.—Quiero castigar tus burlas y no pretendo más.

—Castigarme es algo más difícil de lo que supones,—repuso el enano saltando al cuello de Gaspar con la fiera de un gato montés. Riñeron entonces desesperadamente, y, rodando por el suelo, entraron en una pieza cuyos muros estaban adornados con caracteres mágicos. En uno de los ángulos levantábase un montón de oro, en otro uno de plata, en el tercero uno de diamantes y piedras preciosas, y en el cuarto veíase á una hermosa joven de belleza deslumbradora é imponderable.

Merced á un pequeño huso, hilaba preciosos hilos de oro. Sin embargo, al ver entrar un desconocido en su retiro, dejó caer el ovillo, y el hilo de oro se rompió. Miró entonces con expresión tal de amarga súplica á Gaspar, que éste no necesitó de más para adivinar que aquella encantadora joven era cautiva del terrible enano.

—¡Miserable!—gritó el joven, fuera de sí.—¡Ahora vas á pagar para siempre tus felonías!

Y, agarrando al enano por el pescuezo, arrojóle de rechazo contra los muros de la estancia, privándole instantáneamente de la vida.

La joven se levantó entonces, y, abrazando con expresivos trasportes á Gaspar,

—Gracias,—le dijo.—Voy á deberte más que la vida: te deberé mi libertad.

—¿Quién eres tú?—le preguntó Gaspar.

—Soy la hija del rey del país. Su castillo real se levanta al otro lado del bosque azul. Un día paseábame con mis doncellas, cuando acertamos á pasar por una fuente próxima á este lugar. Como el agua manaba abundosa y

cristalina, nos mirábamos en ella como en terso y trasparente cristal. De pronto sentí como si unos brazos de hierro me hubiesen sujetado por la cin-



Leones, bebiendo

tura: después perdí el conocimiento: al recobrarme me encontré donde estoy.

—Afortunadamente vuestro cautiverio ha terminado ya. Si me lo permitís os acompañaré al castillo del rey vuestro padre.

Ayuntamiento de Madrid

—Cuando queráis.

Gaspar y la princesa hicieron gran provisión de oro y piedras preciosas, y cuando ya no les era posible recoger más abandonaron la maravillosa gruta, encaminándose hacia su superficie; pero, á medida que iban andando, las luces de las habitaciones que atravesaban se apagaban, envolviendo la gruta en sombría oscuridad.

Al llegar á la puerta de bronce oyeron el estruendo de un espantoso derrumbamiento: muros de mármol, bóvedas y columnas de las galerías, todo había desaparecido, ocupando su lugar un hermoso parque de tilos, en cuyas ramas, bañadas por el sol, cantaban millares de ruiseñores. Donde pocas horas antes había la misteriosa fuente, encontraron los jóvenes un hermoso jardín tapizado de bellas y fragantes flores. Un arroyuelo de limpia transparencia serpeaba silencioso á su derredor.

Sin parar atención en tan significativos cambios, Gaspar y la princesa encamináronse al castillo del rey. El anciano monarca, que no cesaba de llorar la pérdida de su hija, recibíola con grandes trasportes de ternura; y, enterado de lo ocurrido, acordó la boda de la heredera de su trono con el intrépido y valeroso Gaspar.

El país celebró con grandes festejos la vuelta de la princesa, disponiéndose todo el mundo á celebrar su boda con gran faustuosidad.

El día de los esponsales un palatino anunció á Gaspar que tres extranjeros deseaban hablar con él.

—Que pasen, —dijo el futuro soberano con autoridad.

Dos de los recién llegados eran el pescador y el calderero, que venían á solicitar el favor del compañero que tan cobardemente habían abandonado en el peligro. El otro era Pascual, el que no se contentó con menos que con exponerle á ser devorado por una manada de lobos, un oso blanco ó un gigante salvaje.

—¿Qué queréis?—les preguntó Gaspar.

—Tu favor,—contestaron los tres.

—¿A cambio de qué? ¿De vuestras bellaquerías? Vais á ver.

Y, agarrando al pescador por un brazo, lo arrojó furioso al mar. Tomó luego al calderero y lo levantó hasta sepultarlo dentro de una nube negra. En cuanto á su antiguo amo, á Pascual, le cumplió fielmente lo ofrecido: lo agarró por la nariz y, levantándole á lo alto, lo arrojó á la luna; y allí es fama que mora todavía.

La historia no ha recogido el nombre de Gaspar. Se sabe, sin embargo, que fué un rey justiciero, bondadoso y feliz.

BENJAMÍN



NUESTROS GRABADOS

PARTIDA DE VOLANTE

La mayorcita, invocada como tercero en discordia, pondrá en paz seguramente á las dos compañeras de juego, igualmente hábiles en el volante como son iguales en gallardía y elegancia.



La bocha

REGRESO Á LA ALQUERÍA

Regresan los bueyes al establo, pacíficos y solemnes. Se acerca la hora del reposo, y la naturaleza entera se dispone á entrar en la pasividad, en cumplimiento de la ley ineluctable de la alternativa de la actividad y el descanso.

CARICIAS FILIALES

La niña juega con las rubias trenzas de su madre, admirando su largor y trastornando por completo la *toilette* de la buena señora. Pero ¿qué mamá no prefiere que sus cabellos sirvan mejor para que su hijita se divierta con ellos que no para que sean admirados por otros?

Ayuntamiento de Madrid

MAYO FLORIDO

No puede ser más modesta la *procesión*, y, sin embargo, ofrece mayor atractivo que otras muchas, pues no se ve á cada paso un cortejo tan poético y gracioso como el que forman esas niñas, tan humildes como buenas.

LEONES BEBIENDO

No se trata solamente de una exacta representación de aquella suerte de animales, sino de un dibujo precioso en su carácter decorativo. El autor ha querido dar idea de lo que viene á ser una manada de leones, á pesar de juntarse tan raramente, y lo ha conseguido á pedir de boca.

LA BOCHA

El abuelito le predica de continuo á su nieto que *juegue*, que eso es muy bueno para la salud; y trata de enardecer su ánimo refiriéndole los grandes triunfos que en su niñez alcanzaba cuando jugaba á *bochas*. Y, naturalmente, tiene mucha razón el abuelito en lo que dice.

IMPULSOS DEL CORAZÓN

Á RAFAELA

Mi lira, en sentido acento,
hacer quisiera vibrar
para que en tierno cantar
mostrara mi sentimiento.
Mas es inútil, que rotas
todas sus cuerdas están,
y al tocarlas sólo dan
gemidos en tristes notas.
Impulsada del amor
que por ti en mi pecho agito,
ésta cual fúnebre grito
deja escapar con dolor,
sin duda para expresarte
en lastimera canción
que nunca mi corazón
puede estar sin recordarte
y que en mi mente un instante
no deja de estar grabada
de tus ojos la mirada,
siempre bella y penetrante,
de tus dientes la blancura
nítida de la azucena,

ni de tu frente serena
la incomparable dulzura,
de tu semblante gracioso
la simpática actitud,
de tus actos la virtud,
de tu corazón lo hermoso,
de tu talle la esbeltez
singular de la palmera,
ni de tu boca hechicera
la perfecta candidez.
¡Gloria á ese amor verdadero
que como ósculo de calma
puso Dios de nuestra alma
en el eterno sendero!
Perdona á mi pobre lira
si al dedicarte esta nota
es su sonido el que brota
del pecho de aquel que expira.
En sus ayes de agonía
no olvida nuestro cariño,
que puro cual el de un niño
quiere entonar en poesía.

SOLEDAD MARTÍN Y ORTIZ DE LA TABLA

Ayuntamiento de Madrid

CUENTOS RUSOS

(Continuación)

—Por esta vez,—le dijo,—te perdonaré en recompensa de haberme dado de beber cuando te pedí agua, y también quiero perdonarte una segunda vez; pero si reincides la tercera, ¡ay de ti! porque te despedazaré.

Así diciendo, apoderóse de María Morewna y se la llevó, mientras que Iván, sentándose en una piedra, se echó á llorar con gran desesperación; pero al cabo de algún tiempo marchó otra vez en busca de María, encontrándola en su palacio precisamente cuando Koshchei el Inmortal había salido.

—¡Huyamos!—dijo á María.

—¡Ah, Iván!—repuso la princesa.—¡Mira que nos alcanzará!

—Aunque así sea,—repuso Iván,—siempre habremos pasado una ó dos horas juntos.

Un momento después huían juntos.

Cuando Koshchei el Inmortal regresaba, su buen caballo tropezó.

—¿Por qué tropiezas, mal rocín?—le dijo.—¿Olfateas algo malo?

—Sí: el príncipe Iván ha venido y se ha llevado á María Morewna.

—¿Es posible alcanzarlos?

—Se puede sembrar cebada, esperar á que crezca, cortarla, molerla, hacer cerveza, beber hasta la saciedad, dormir después, y aun así tener tiempo suficiente para perseguir y alcanzar á los fugitivos.

Koshchei partió al galope de su caballo y muy pronto alcanzó á Iván.

—Yo te dije,—exclamó,—que antes te verías las orejas que á María Morewna.

Y, apoderándose de ella, volvió á llevársela.

Iván, al verse solo, lloró mucho; mas al fin resolvió ir otra vez en busca de María, á cuyo palacio llegó cuando Koshchei no estaba.

—¡Huyamos!—dijo á María.

—¡Ah, príncipe Iván! Mira que nos cogerá, y piensa que si así sucede te hará pedazos.

—¡Que haga lo que quiera! Yo no puedo vivir sin ti.

Y huyeron.

Cuando Koshchei el Inmortal volvía á su palacio, su buen caballo tropezó.

—¿Por qué tropiezas?—le dijo.—¿Olfateas algo malo?

—Sí: el príncipe Iván ha venido y se ha llevado á María Morewna.

Koshchei puso su caballo al galope, dió alcance al príncipe Iván, hízole pedazos, los echó en un barril bien asegurado con aros de hierro, y arrojólo al mar azul. Hecho lo cual condujo á su palacio á María.

Cuando sucedió esto, los objetos de plata que el príncipe Iván había dejado á sus cuñados se ennegrecieron de pronto.

—¡Ah!—exclamaron las hermanas de Iván y sus esposos.—Seguro es que le ha ocurrido alguna desgracia.

Entonces el águila voló presurosa al mar azul, cogió el barril y llevólo á la orilla, mientras que el halcón volaba en busca del Agua de la Vida y el cuervo iba á buscar el Agua de la Muerte.

Poco después encontráronse los tres cuñados, abrieron el barril, sacaron los restos del príncipe Iván, laváronlos y los colocaron como debían estar.

Entonces el cuervo los roció con el Agua de la Muerte, con lo cual los pedazos se unieron, quedando el cuerpo entero. El halcón los roció después con el Agua de la Vida, y el príncipe Iván se puso en pie, exclamando:

—¡Ah! ¡Cuánto tiempo he dormido!

—Más hubiera durado tu sueño si no fuese por nosotros,—contestaron sus cuñados.—Ahora deseamos que nos hagas una visita.

—No,—contestó Iván;—quiero ir otra vez en busca de María Morewna.

Hízolo así, y cuando la hubo encontrado le dijo:

—Procura averiguar, preguntándolo á Koshchei, cómo puede obtener tan buen caballo.

María Morewna eligió un momento favorable é hizo la pregunta á Koshchei, quien le contestó:

—Más allá de tres veces nueve tierras, en el reino décimo tercero, al otro lado del río de las llamas, vive una Baba-Yaga (bruja) que tiene una yegua prodigiosa, tanto, que da la vuelta al mundo todos los días; y además posee otras magníficas. Yo guardé sus yeguas durante tres días, sin que se perdiese ni una bestia, y en recompensa de mi celo la Baba-Yaga me regaló un potro.

—Pero ¿cómo pasaste á través del río de las llamas?

—Para esto tengo un pañuelo como el que ves. Cuando lo agito tres veces con la mano derecha, surge de pronto un altísimo puente, y el fuego no me puede alcanzar.

María Morewna escuchó atentamente todo esto, y repitióselo al príncipe Iván en cuanto le vió, entregándole después el pañuelo que pudo sustraer á Koshchei. Gracias á esto, Iván pudo atravesar el río de las llamas y comenzó á buscar á la bruja; pero hubo de pasar mucho tiempo sin comer ni beber. Al fin encontró el nido de una ave que estaba allí con sus hijuelos, y dijo en voz alta:

—Voy á comerme uno.

—No hagas tal, príncipe Iván,—replicó la madre,—pues ya llegará el caso de que pueda serte útil.

(Se continuará)

ADMINISTRACION: Mangel Pla y Valor: Alcaza de San Bernardo, 38, principal. MADRID.—Ramon Molinas: Cortes, 365 á 371. BARCELONA
RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTISTICA Y LITERARIA

Establecimiento tipográfico de La Ilustración Ibérica: calle de Cortes, 365 á 371.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid